

IMPLICACIONES DE LA TRADICIÓN DE LA MIGRACIÓN CIRCULAR

Introducción

Dado los recursos limitados de las abundantes poblaciones de la montaña mediterránea que contrastan con el nivel más alto de vida de la llanura, las primeras han servido a las segundas como "reserva de mano de obra", como "recursos proletarios" (Braudel 1966:30, 50). Por ejemplo, en el Sur de España, se dan relaciones estrechas entre las sierras de Albacete, Jaén, Córdoba (Díaz del Moral 1967, López O. 1974), Granada (Luque 1974, Floristán y Bosque 1957, Siguan 1972), Almería (Siguán 1972) y Cádiz (Pitt-Rivers 1954:19, 23, 24), y los centros económicos como las ciudades grandes, la costa, las áreas de cultivo de cereales del Valle Guadalquivir, los olivares de Jaén, o las huertas y el turismo de Valencia y Málaga. No está claro si es una tradición milenaria como sugiere Braudel, o una respuesta del siglo XIX al aumento de población y la baja de las industrias locales.

De todos modos, aunque mal documentada, la migración temporal ha ocurrido y todavía ocurre en Granada, Almería, Córdoba, Cádiz y Jaén. No sólo hace referencias Pitt-Rivers (1954:33), sino también López O. (1974) describe como la gente de la Sierra sub-Bética vino a la campiña cordobesa para buscar trabajo. Igualmente, Higuera dice: "las estaciones forman parte del modo de vida campesino (sic) en la mayor parte de la población" en Jaén (1961:147). Luque refiere las migraciones temporales de la Alpujarra para la recogida de patatas y cereales; Muñoz Fernández (1960) cita migraciones circulares de jienenses que iban hasta Valencia o la Mancha para las cosechas de cereales, uvas, naranjas, y arroz. Un estudio hecho en Granada en 1957 por Floristán y Bosque proporciona una documentación escasa de los traslados de los jornaleros eventuales durante las cosechas de cereales, azúcar y aceitunas. En la cosecha del cereal, por ejemplo, segadores y trilladores acudían no sólo a térmi-

Jenny MASUR

nos vecinos sino también a zonas más lejanas. A los montes y las depresiones de Baza, Guadix, Marquesado del Zenete o la Vega llegaba gente de las provincias de Jaén, Málaga, o Almería cuando las cosechas eran tempranas o una sequía estropeaba las de los migrantes, o si el traslado suponía ahorro de alimento para el ganado, o si hacía posible el empleo de trabajadores de una área cuyo monocultivo tenía otro ritmo estacional. La gente de las áreas receptoras tal vez migraban a recoger las cosechas de áreas vecinas (tanto en el sentido de pueblos como de provincias).

Aún hoy se conserva esta tradición andaluza. Por ejemplo, en 1978 David Gregory encontró que sólo el 16% de los obreros de La Cepa (un pueblo de la campiña sevillana) tenía empleo fijo, teniendo que migrar los demás a las zonas turísticas de la Costa Brava o Costa del Sol, a la vendimia francesa, a las arroceras de Huelva, o a los naranjales valencianos. Tal migración estacional ha sido tratada en el contexto de la migración andaluza al exterior por Gregory (1978), Gilmore (1980) y Sevilla Guzmán (1975). Sin embargo, sería necesario considerarla en el contexto de la migración como una tradición en conflicto con las tendencias contemporáneas de éxodo andaluz del campo a las ciudades españolas. En las discusiones corrientes sobre la crisis económica se habla de la vuelta de los parados a sus pueblos natales. Los datos que presentaré en un pueblo de Jaén sugieren que las economías rurales no pueden sostener tal regreso. Precisamente el hecho de que la emigración reciente haya sido asimilada tan fácilmente sugiere que las

ecoronomías rurales contemporáneas no tienen más posibilidad de ofrecer pleno empleo ahora que en el siglo XIX o al principio del siglo XX. Hace más de 75 años, en 1905 por ejemplo, el Instituto de Reformas Sociales documenta la práctica de muchos municipios de Granada, Jaén y Córdoba de importar jornaleros durante las recolecciones. La demanda frecuente de jornaleros de la campiña para que se excluyesen a los forasteros de la recolección, dio lugar al edicto de términos municipales de 28 de abril de 1931 (Tuñón de Lara 1978, Malefakis 1970: 169). Su impacto desastroso está reflejado en las Actas de un pueblo andaluz (5 nov. 1932) que hacen referencia "al hambre en la clase proletaria de esta población" resultante del edicto.

Para demostrar lo que creo es una tradición andaluza importante de migración, usaré datos recopilados en 1976-78 en "Las Cuevas de San Juan" (pseudónimo), un pueblo aceitunero de Jaén, situado entre las capitales provinciales de Jaén, Córdoba, y Granada. Los cueveños están orgullosos de su extendida fama de buscavidas y trabajadores. Un chiste local dice que cuando llegó Colón a América, ya había cueveños vendiendo tomates; una versión nueva dice que cuando los astronautas alunizaron encontraron a cueveños allí sembrando tomates. La tradición de migración circular de este pueblo se relaciona directamente con la economía local, con el concepto de cultura de trabajo, con el eje sierra-campina, y con los cambios en la política nacional.

Aunque la migración fue una opción en la Antialucía rural para los trabajadores no cualificados y no instruidos, hay que resaltar que fue una migración dentro de España. En contraste con la costa Atlántica y las Canarias, antes de 1959 los andaluces no tenían patrones firmes de migración fuera de la región. Por ello los andaluces pobres aprovechaban las oportunidades estacionales en los latifundios; el éxito de estos se basaban en la mano de obra rural barata y abundante y en una

mínima inversión de capital (Martínez Alier 1971). Durante los años 40 y 50, esta mano de obra barata generó capital para el sector industrial, mientras que los jornales netos quedaban a niveles tan bajos como en la pre-guerra (García Delgado 1970). Las tasas de migración de la pre-guerra en Andalucía y Extremadura eran relativamente bajas, comparadas especialmente con el flujo masivo de Andalucía después de 1940; o con la migración a América desde la costa Norte de España (Santander, Galicia, País Vasco, Asturias), donde los sistemas de herencia y familia impulsaron la tradición de emigrar. Al menos se pueden identificar tres tradiciones diferentes de Andalucía; no sólo difieren los lugares de atracción. En Cataluña y País Vasco, "the stem family" y la concentración de la tierra en caseríos, explican que los no herederos se enfrentaban al celibato y la servidumbre si se quedaban en el caserío, o debían casarse con un heredero de otro caserío o tenían que migrar. Como las familias muchas veces eran numerosas, los vascos, por ejemplo, mandaban migrantes por todo el imperio español en los últimos siglos (Douglass 1976, Stancliff 1966). Del Levante (especialmente Alicante, Murcia, Valencia y Castellón), desde el último tercio del siglo XIX, los "golondrinas" iban a la agricultura francesa y hacia Argelia, monopolizando allí oficios como el servicio doméstico, vendedor de helados, y podador de viñas (Rubio 1974). La tradición gallega de migración es famosa, y los gallegos se encuentran por toda España y las Américas, aunque siguieran identificados con su parroquia natal donde mantienen tierra, negocios, y lazos de parentesco (Buechlers 1975).

A causa de que la tradición andaluza no implica emigración, es una equivocación enfocar su estudio únicamente como emigración urbana, dividiendo así artifi-

cialmente lo que se puede utilizar como fenómeno único: búsqueda de seguridad, un sueldo fijo, y un nivel más alto de vida. Cuando los sindicatos presentaban las nuevas oportunidades de ir fuera de España en los años 60, los precedentes establecidos dentro de Andalucía fueron aplicados fácilmente al extranjero. Igual que la migración estacional de la sierra a la campina, la migración a Suiza y Francia se armonizó con el ciclo local agrícola. Los grupos masculinos que iban a la campiña para la siega pasaban a ser los grupos que iban a la remolacha, el lino, y las manzanas a Francia. Los jóvenes solteros que iban a coger algodón o arroz en Sevilla y Córdoba constituían también grupos que iban a las fábricas de conservas y fundición en Suiza. Los matrimonios que iban a la recolección de aceitunas (frecuentemente fuera del pueblo), dejando los niños con los abuelos, eran los matrimonios que firmaban contratos para fábricas y hoteles de Suiza y Alemania. Como antes, las ganancias se usaban para suplementar ingresos locales, aunque el cambio de dinero favorecía la acumulación de capital para negocios o casas (más fácilmente que cuando trabajaban en la campina). En cada clase de migración, había la misma angustia de la separación y el mismo sentido de vida sacrificada, de trabajo duro, de condiciones ínfimas y de cambio de papeles sociales. Compárese las historias de la vuelta de los segadores, anunciada por el sonido de unas conchas a la vuelta de autobuses de Suiza pregonada por una bocina especial. La residencia unida continua ha sido un lujo para muchas familias obreras y no sólo en estos días de emigración a otras partes de Europa (cf. Gilmore 1980).

LAS CUEVAS COMO EJEMPLO DE UNA COMUNIDAD DE MIGRANTES

Aunque la economía de Las Cuevas ha seguido marginada de la economía regional y nacional, no ha sido una economía

de autoconsumo campesino; es, mejor dicho, una economía caracterizada por la continua flexibilidad de sus habitantes para adaptarse a una posición tan marginal. Se ha establecido una tradición de migración como respuesta a los problemas económicos locales y al concepto cultural de trabajo, así como a la política nacional. Hay un grupo específico de cueveños identificado como "nosotros los pobres" o "emigrantes", cuya falta de recursos en una economía de desempleo temporal los ha forzado a ser adaptables respecto a habilidades, movilidad geográfica, y sustitución del gasto de labor por el gasto de dinero. Los que están forzados a migrar fuera del pueblo forman un grupo con experiencias e intereses en común. Al menos durante 80 años, Las Cuevas han servido como reserva laboral, primero en la campina, y, después en las ciudades españolas y en las economías de Europa Occidental.

La marginación de Las Cuevas debe ser relacionada con su situación dentro de unidades geográficas mayores que el municipio y con los sistemas de tenencia de tierra y monocultivo. Lo más importante en la situación de Las Cuevas es su proximidad a zonas ecológicamente contrastadas. El estudio de un mapa topográfico (Servicio Geográfico del Ejército 1969) muestra que Las Cuevas y sus alrededores están en el límite de una zona de más de 600 m. Hacia el Noreste, la altitud baja en las proximidades del río Guadalquivir, y el suelo, los cultivos, y la vegetación cambian marcadamente. Los mapas de emigración, tenencia de la tierra, distribución y densidad de población, productividad agrícola, o desarrollo industrial también muestran que Las Cuevas están cerca de áreas muy contrastadas (cf. mapas en Higuera 1961, Bosque 1971, Guarnido 1976). Por ejemplo, hasta 1835 Las Cuevas fueron anejo de una ciudad vecina, con una altitud mayor y preponderancia de cereales y olivos lo que hizo aparecer al pueblo como una huerta.

Desde el punto de vista local, el de sie-

¹ Las estadísticas no son completamente fiables a causa de retrasos y decepciones en el registro, por arrendamiento o uso de tierra perteneciendo a esposas, padres, o emigrantes

rra-campiña fue el contraste ecológico fundamental hasta las dos últimas décadas (Sevilla Guzmán 1975). La industrialización reciente en el Norte y centro de España y el aumento de contratos de trabajo en el extranjero han alineado a los pueblos de la sierra en un eje menos regional (más nacional y aún internacional) de agriculturalindustria y campolciudad. Sin embargo, hasta los 60, la campiña representaba la tierra de promisión para los cuevenos (cf. Sevilla Guzmán 1975), porque la creían una tierra fértil, con ciudades importantes, señoritos y cosechas lucrativas para dar estímulo al comercio. Historias de éxitos familiares hablan de empresas en la campiña andaluza: naranjales en Rosales, Sevilla; cereales en cortijos comprados en Valenzuela, Córdoba; una pastelería en Santiago de Calatrava, Jaén; una bodega en la ciudad de Córdoba; una vaquería en Alcolea, Córdoba; o una piscinalhotelldiscoteca en Linares, Jaén. Todo el mundo conocía a alguien que había trabajado o se trasladó a la campiña. Personas de todas las clases sociales migraron: la élite, a las colocaciones profesionales o a sus residencias estacionales (cf. Gregory 1978); labradores ambiciosos a tierras más fértiles; jornaleros pobres a empleo temporal o permanente en los cortijos (cf. Aspbury 1977), mujeres pobres al servicio doméstico en las ciudades andaluzas. Los segadores se iban por un mes, lo aceituneros por un par de meses y los artesanos, tenderos, y labradores se trasladaban permanentemente a pueblos más prósperos o a ciudades como Marchena, Valenzuela o Sevilla. El alistamiento de mozos de 1904 ofrece el ejemplo de tres cueveños jóvenes que respondieron a las oportunidades en Jaén (capital), Sevilla (capital), y Cabra el primero como empleado en la minería, y los dos últimos como empleados de tienda. Una mirada a los lugares de nacimiento de los cueveños fuera de Las Cuevas basado en documentos de 1879 a 1975 muestra un predominio de lugares andaluces hasta 1975.

La campiña ha representado una oportunidad precisamente porque Las Cuevas no son una comunidad autosuficiente sino una agro-ciudad marginada en la sierra. El pueblo está emplazado bastante cerca de la campiña y de las ciudades de Granada, Jaén, y Córdoba, lo que facilita el acceso y relaciones con los pueblos de la sierra y de la campiña. Entre la primera, representada por núcleos como Las Cuevas y la segunda (Jaén, Córdoba), había una tensión dinámica creada por la complementariedad ecológica. Los lazos fueron múltiples; intercambio de personas, hortalizas, frutas, productos industriales e información. La dicotomía entre los pueblos de la sierra y la campiña se correspondía con las de minifundio y latifundio, falta y demanda de trabajo, escasa y abundante producción, igualdad relativa y extrema estratificación. La diferenciación en zonas significa una diferencia en los ciclos agrícolas, en la selección y escala de cultivos. Habitualmente, los olivos ocupan la tierra más pobre, alta y accidentada, mientras que los cereales (como arroz o trigo) y los cultivos de grandes extensiones de regadío (como algodón) ocupan la campiña. Hasta dentro de un mismo cultivo como la aceituna, hay diferencia en las condiciones de crecimiento y temporalidad; así, un cueveño puede trabajar en la sierra y la campiña, recogiendo sus propias aceitunas después de volver de Martos o Torredonjimeno, o en los años malos, dejar Las Cuevas para trasladarse a donde hay una cosecha abundante.

La agricultura local ha estado orientada al mercado desde hace tiempo. Los habitantes de Las Cuevas han cultivado huertas y olivos para el beneficio de otros o han ofrecido su labor a cambio de jornales. Hasta hace poco tiempo mucha tierra pertenecía a propietarios forasteros. Al menos durante 100 años los cueveños han buscado cultivos más lucrativos, adaptados a las condiciones locales; por ejemplo, en el siglo XVIII moreras para los gusanos de seda; en el siglo XIX oli-

vos, y en el siglo XX, cerezas. Ahora, Las Cuevas producen kakis, patatas, cebollas, legumbres, habas, almendras, manzanas y especialmente cerezas para vender. Parece que Las Cuevas no siguen el ejemplo de Fuenmayor (un pueblo de la campiña andaluza), que se comercializó sólo a finales del siglo XIX debido al aumento de población y a la proletarianización producida por la venta de tierras comunales (Gilmore 1980).

Por lo menos desde el siglo XVIII los regadíos han dado a Las Cuevas la oportunidad para un cultivo intensivo no realizable en la campiña. En 1751 (Catastro de Ensenada), se cultivaba la tierra tan intensivamente como en el siglo XX; tierra de regadío de primera calidad rindiendo tres cosechas en dos años y de segunda y tercera calidad con dos cosechas anuales y presumiblemente con un suplemento de abono. Compárense las rotaciones de 2, 3, ó 5 años de secano en la campiña pese a su fertilidad (cf. Gay 1975, López O. 1974). La gama de cultivos no ha cambiado mucho, aunque por supuesto la concentración comercial y las variedades cultivadas sí lo han hecho. El Catastro de Ensenada apunta los mismos cultivos encontrados por mí (aceites, frutos secos, grano, frutas y hortalizas). Después de 1751, las referencias de enciclopedias de 1787-1913 (De Espinalt 1787, Madoz 1847, Riera 1882, Guardia Castellano 1913) revelan que la riqueza del pueblo seguía basada en las frutas y el aceite. A los molinos harineros y molinos aceituneros, De Espinalt (1787) añade sólo cante-
41

42 conciencia cueveña de la importancia de tal exportación se refleja no sólo en las quejas de la época sobre los precios en comparación con los gastos, sino también por las referencias repetidas en las Actas de la Corporación sobre la necesidad de mejorar las comunicaciones inaugurando el telégrafo, carreteras nuevas, y una línea del ferrocarril (por ejemplo: 20 nov. 1878, 13 sept. 1903; 4 abril 1877).

A pesar del aumento de 5.000 a 9.000 habitantes en el paso de los años, Las Cuevas tienen sólo una pequeña proporción de la población empleada fuera de la agricultura y la mayoría de los agricultores ganan muy poco (y por eso no pueden sostener muchos comercios y servicios). Pura Las Cuevas es apropiada la definición de agro-ciudad de Bosque:

casi siempre grandes aglomeraciones compactas habitadas por una masa de jornaleros eventuales del campo y de un pequeño porcentaje de artesanos y de servicios íntimamente ligados a la agricultura latifundista que domina los grandes espacios que las separan (1971:341).

Las Cuevas son claramente una *agro-ciudad*, pero difieren de las de la *campiña* aunque comparten con ellas una población concentrada y estratificada con un gran número de jornaleros agrícolas. Con las *agro-ciudades de la campiña*, Las Cuevas comparten el problema del desempleo, pero la primera, además, se caracteriza por el minifundio, la dispersión relativa de población, y la migración eventual. La población concentrada de Las Cuevas se explica tanto por la necesidad de ir a labrar parcelas dispersas como por la necesidad de trabajar en los cortijos grandes; estacionalmente, se trasladaban a las huertas, lo mismo que a los cortijos dentro del término o de la *campiña*. El casco urbano cuenta con más de 5.800 habitantes y 1.300 más diseminadas por el campo o en cortijadas (estadística de 1975). Aunque la población del casco conoce el trabajo de latifundios como jornaleros, también incluye muchos *minifundistas*. Con pocos latifundistas para ofre-

cer trabajo, los minifundistas viven tan precariamente como los paisanos sin tierra pero su desempleo o sub-empleo ha sido disfrazado por el auto-empleo en su propia tierra (Martínez Alier 1971). Aunque las estadísticas que existen no son muy fiables, los censos agrícolas de 1962 y 1972 muestran que Las Cuevas son excesivamente minifundista'. En 1972 el 84% de las explotaciones tenían menos de 5 Ha., bastante por debajo de los 28 Ha. de secano ó 9 Ha. de regadío propuesto por el Consejo Económico-Social Síndico de Jaén como necesario para obtener los ingresos suficientes que permitiesen cubrir su labor, capital, y administración (Guardido 1976:60).

Las Cuevas contrastan con los pueblos vecinos por sus huertas. En 1975, según unas fuentes, había 370 Ha. de huerta, divididas entre 460 propietarios y 6503 Ha. de secano; mientras que según el sindicato ambos tipos de tierras, alcanzaban 477 y 5557 Ha. respectivamente. Sobre 1973 una agencia local dividió a los agricultores de Las Cuevas en seis grupos de propietarios (de A-F), según su margen bruto/Ha. estimado. En total, había 1.700 obreros eventuales (la mayoría de grupos A y B) en contraste con 320 autónomos (los del grupo C con aproximadamente 100.000 Ptas/Ha margen bruto). De los obreros eventuales, 284 (18%) no tenían tierra sobre un total de 1.536 del censo laboral. Según una muestra alfabética de fichas de tenencia de tierra en el sindicato (297 de aproximadamente 2300 propietarios) muchos minifundistas no tienen tierra de primera calidad, bien olivos o bien huerta. En la muestra, ni un tercio con menos de 2 Ha. (aproximadamente 60%) tenían huerta. Así, la mayoría de los minifundistas no están cultivando intensivamente alguna Ha. de huerta ni obtienen ingresos substanciales.

Pese a la importancia de la huerta, no puede dar empleo a todos los cueveños y es el olivo el que domina la economía local, produciendo entre 8.000.000 y 14.000.000 kilos de aceitunas al año.

Usando la clasificación de Sevilla Guzmán (1974), Las Cuevas se incluye dentro del grupo de "producción olivarera muy especializada" (más del 70% del terreno cultivado en olivos), porque los olivos representan más del 80% del terreno cultivado (en contraste con 7% en regadío). No hay industrias locales excepto un par de molinos harineros, producción de materiales para las obras, y ocho fábricas de aceite (incluyendo dos cooperativas). Todos satisfacen necesidades locales. Las ocho fábricas de aceite que funcionan temporalmente extraen aceite virgen de las aceitunas durante la recolección, produciendo turbios y orujo como productos secundarios. La fábrica de jabón y orujo que funcionó desde 1900 cerró en los años 50 a causa de la competencia de detergentes modernos. Por procesos secundarios, los intermediarios compran turbios y orujo que llevan a otros pueblos de la zona Jaén/Martos. Las entidades que dan más empleo, aparte de la agricultura, son los cinco bancos, los colegios de EGB, y las obras impulsadas por los ahorros de los emigrantes (cf. Rhoades 1979). Una mirada a las fuentes, desde 1750, el Catastro de Ensenada, hasta los datos del sindicato de los años 70, revela que los cambios en la industria local son negativos: la pérdida de varios molinos harineros, de un batán, de la producción de seda, y de la fábrica de jabón y orujo. El único establecimiento comercial de fama extra-local es un almacén de muebles, conocido por sus precios bajos, y el único cambio positivo, el establecimiento de 2 cooperativas de confección (50 plazas).

La riqueza de Las Cuevas en los siglos XIX y XX han sido las frutas y el aceite. Como el aceite es la riqueza fundamental de la provincia entera de Jaén (Franco 1976), desde mediados del siglo XIX las únicas especialidades exportadas por Las Cuevas fueron hortalizas, fruta y mano de obra barata y no cualificada. Mientras que los cortijos, la construcción, y la industria española o las economías de Europa dependieron de mano de obra bara-

ta y no cualificada, el trabajo fue una exportación viable.

Los que exportan su trabajo son los que no tienen "bienes de ninguna clase" (Actas de la Corporación - marzo 27, 1892), los pobres, que tenían medios insuficientes para mantener a sus familias. Estas personas dependían de un jornal diario y vivían de lo que ganaban con su trabajo manual, de los recursos de "sus dos brazos". Tomo por ejemplo un mozo cuyo padre está descrito como "pobre por que si tiene alguna propiedad es tan pequeña que no puede en manera alguna sufragar las primeras necesidades de la vida y que privándole de este hijo que le ayuda con el producto de su trabajo (jornal) quedará reducido a mayor indigencia" (Actas de la Corporación, 3 abril 1879, mozo 17). Tales personas se consideraban como obreros eventuales, forzados a reunirse cada mañana en la plaza o a esperar por la tarde en su casa o en las tabernas un aviso para trabajar el día siguiente. No podían contar con empleo diario y en tiempos malos, el número de desempleados podía subir hasta 500; en 1871 el número de 300 familias "pobres" se apuntaban en las Actas para tener derecho a cuidados médicos gratis (de 5.383 habitantes en 1875), y en los años 30 las Actas enumeraban 500 jornaleros en paro, con otros 100 empleados en obras públicas (de una población total de 7.923 en 1930 - Actas, 24 oct. 1871: 31 marzo 1932). En 1982 se dio parte aproximadamente cada mes de 400 para el paro obrero. sobre una población de 6.300. El problema diario de los obreros eventuales contrasta con los obreros fijos (con empleo como mulero o casero de cortijo) o con los artesanos en el casco urbano. Los que tenían sólo sus brazos se oponían a los que tenían tierra. Sin embargo, siendo Las Cuevas un pueblo pobre, hubo labradores que fueron también migrantes; la categoría de labrador se mezcla con la de pegujalero. En 1908 las Actas de la Corporación se refieren a "los pobres labradores de este pueblo que en busca de jornal

emigran a los pueblos coniarcanos en diferentes épocas del año y hasta a los países extranjeros..." "(7 marzo) y en 1897 las Actas llaman a los clientes del Pósito ambas cosas: "labradores" y "pegujaleros" (13 abril).

Ser dueño o tener control de tierras no ha garantizado la exención de migración. Higuera (1961) vincula la existencia de minifundistas migrantes con el cultivo de olivos en Jaén (cf. Bernal 1974). Una vez que las diversas situaciones crearon minifundios, el cultivo de los olivos se popularizó. Los olivos no necesitan el cuidado de sus dueños todo el año. liberando a los mismos para trabajar fuera de su tierra y suministrando a la vez la base de la comida andaluza, el aceite. El plantar olivos hizo posible que los minifundistas sirvieran como proletarios. La asociación entre pegujaleros y el cultivo de olivos es crítica, porque la recolección de aceitunas es labor-intensiva. No es coincidencia el que desde el siglo XVIII las 3 provincias con más producción aceitunera - Córdoba, Jaén y Sevilla, sean las que poseen la masa más grande de jornaleros sin tierra (Herr, 1958).

Frecuentemente se ha descrito a Andalucía como la tierra de monocultivos (naranjas, trigos, olivos, etc.), pero como Martínez Alier (1971) indica, sólo Jaén sufre lo peor de esta condición. Los efectos del monocultivo de olivos se muestra en un estudio de 1948 (Redondo Gómez 1948) que encontró el peor desempleo agrícola donde predominan los cereales y especialmente los olivos (particularmente en las provincias del Sur como Jaén, Córdoba y Badajoz). La recolección de la aceituna es la única estación de pleno empleo en las zonas dominadas por el olivo. Incluso requiere más que pleno empleo porque moviliza a mujeres y a niños que no trabajan el resto del año. Después de la recolección, el olivo necesita ser arado, cavado, talado, gradado y abonado; sin embargo, la demanda laboral no es tanta como durante la recolección (30 veces más jornales en el invierno que en la pri-

mavera y el otoño Redondo Gómez 1948), la sincronización es menos rígida y las faenas son menos intensivas (especialmente en el caso de los minifundistas que tal vez desatienden sus olivos por estar fuera). Malefakis (1970) dice que el Sureste de Jaén fue famoso por su desempleo aceitunero, porque los olivos allí sólo permiten 130-150 jornales al año en vez de los 300 que él considera corriente en economías subdesarrolladas.

Muñoz Fernández (1960) y Malefakis (1970) sugieren que la combinación de cereales y olivos es lo que permitía que los jornaleros móviles pudieran vivir, porque la demanda laboral de los dos productos son complementarias. Aún con la alternancia entre las recolecciones de aceitunas y cereales, el desempleo estacional les complicaba la vida. Durante la época muerta los jornaleros de Las Cuevas tenían que desarrollar una diversidad de facultades para ganar dinero. Por ejemplo. un hombre me dijo que sabía empedrar patines, criar canarios, hacer cestas y vender como ambulante. Los hombres tenían que ser "apañados", haciéndose aprendices de todo, tanto albañiles como hortelanos y aceituneros. Los tenderos estaban acostumbrados a dar crédito, para ser pagados después de la cosecha y varios ricos prestaban su capital a réditos altos (cf. Fuentes C. 1904: 30-40%; Carr 1966). El desempleo forzaba al obrero a gastar todos sus ahorros y créditos, a pedir limosna y, últimamente, a cazar en vedado o robar los cultivos (habas etc.) Además los familiares debían trabajar (cf. Instituto de Reformas Sociales 1963) o criar animales y ellos mismos tal vez anduvieran por el monte comunal o por los olivos de particulares para coger leña y venderla, buscar collejas y setas para comer y vender, hacer carbón o coger liebres, conejos del campo, pajaritos o ranas con el mismo fin (cf. Pitt-Rivers 1954, Martínez Alier 1971). Los familiares espigaban o mandaban a los niños a recoger y vender estiércol por las calles. A veces, después de una cosecha mala, las autoridades intentaban

44 arreglar el desempleo por varios medios tradicionales, pero a corto plazo: obras públicas, construcción de carreteras, alojamiento o reparto; u ofrecían un jornal (más bajo de lo corriente) para poner olivos o viñas en el cortijo de un latifundista (cf. Gay 1975, López O. 1974). Últimamente, sin embargo, pasa lo que Carr describió como "The deficit in the rural family budget was met by undernourishment or emigration" (cf. Quevedo 1904 o presupuestos en Benítez 1904 o Tuñon de Lara 1976).

El desempleo estacional ha forzado a la mayoría de los Cuevaños a salir del pueblo con frecuencia para buscarse la vida o vender hortalizas y frutas como hortelanos o intermediarios (jamón, pollos y huevos, orujo) o también a vender su trabajo como migrantes circulares. Los desempleados o subempleados han sido migrantes circulares, regresando a Las Cuevas después de cada temporada, en contraste con los migrantes de otras regiones españolas que se quedaban fuera de su región en España, América, o Europa. Los jornaleros y labradores andaluces fueron "migrantes circulares" forzados a alternar entre su casa, donde tenían lazos sociales y obligaciones, y un lugar de oportunidad económica. Si hacían falta más jornaleros durante las cosechas de la campiña, tales personas se consideraban forasteros que regresarían a sus casas. El fenómeno está documentado en Las Cuevas a principio del siglo por las respuestas a un interrogatorio sobre un mozo del alistamiento de 1902. El tío del mozo respondió:

Su espresado sobrino se halla con su familia en uno de los pueblos de Córdoba, prestando sus trabajos como jornalero en la recolección de aceituna y cuyo regreso no ha podido efectuar a causa sin duda del presente temporal de lluvias. (2 marzo 1902, Actas)

Las migraciones circulares durante la primavera para la siega y la escarda de cereales en los años 30 están confirmadas por el permiso pedido por dos concejales. Uno dijo: "Que su condición de obrero

agrícola le obliga ausentarse de la población en busca de trabajo que en esta población se carece". (20 abril 1933; cf. 28 mayo 1332). Las narraciones de cueveños también dan evidencias que hubo migraciones numerosas para las cosechas de aceitunas y cereales de pueblos cercanos o pueblos de la campiña como Lora del Río, Ecija, Montoro, Arjona, Lopera, o Cabra. Para dar ejemplos de tales traslados, un viejo cueveño me contó que iba a talar olivos en Granada de febrero o marzo a abril; a la recolección de cereales en la campiña (como Linares o Valenzuela), encontrando empleo a la llegada; y después, en lo que quedaba del verano, sembraría y labraría su huerta hasta la época de las aceitunas que es cuando iba, por ejemplo, a Arjona.

La práctica de migrar circularmente existe todavía en Las Cuevas, como en su vecina, "Villa Electra" (pseudónimo), también en la sierra de Jaén. En Villa Electra, la migración se mantiene dentro de Andalucía o a la Mancha que limita con Jaén. Villa Electra está prácticamente vacío de diciembre a febrero porque la gente va a trabajar en los olivares de las campiñas de Jaén, Córdoba, y Sevilla. De marzo a junio es menor la cantidad de gente que sale a trabajar en los cultivos de primavera que en otras partes de España. Después, en septiembre, muchos marchan a la campiña o a la vendimia manchega (Sevilla Guzmán 1975). Las Cuevas, sin embargo, han tenido la suerte de tener acceso a contratos en el extranjero desde los principios de los años 60, más o menos cuando los latifundistas empezaron a mecanizar el campo. Como resultado de los contratos ofrecidos a los cueveños por el Instituto Español de Emigración y el sindicato, ya a finales de los 50 y principios de los 60, la migración estacional dentro de Andalucía fue reemplazado por trabajo en el extranjero, o cuando no había tales contratos debido a la edad del obrero, por temporadas en las zonas turísticas de Mallorca, Málaga o la Costa Brava, o por temporadas en la vendimia manchega.

Las fechas del comienzo de los contratos permite que tanto los parados como los minifundistas (cuyo desempleo está oculto) puedan migrar; el ciclo de desempleo durante el año permite emigrar hasta propietarios que recogen 12-14.000 kilos de aceitunas al año (los cuales, según los cueveños me han dicho, no tenían necesidad de migrar). Los "tiempos muertos" localmente con el otoño, ahora vigorizado por la emigración a la vendimia o las manzanas en Francia y las épocas previas y posteriores a la cosecha de cerezas (anterior a la recolección de cereales de los minifundistas) llenadas después por la migración a la fruta, la recolección y escarda del lino y remolacha en Francia. Los migrantes también van a las fábricas de conservas y a las obras de carreteras suizas o las fábricas alemanas en primavera y regresan en el otoño a tiempo para la recolección de las aceitunas andaluzas. Los que tienen contratos anuales en Suiza y Alemania tal vez imitan tal ciclo para coger su mes de vacaciones durante la cosecha de aceitunas si tienen sus propios olivos para atender (probablemente comprado con ahorros del extranjero).

La migración al extranjero de Las Cuevas se incrementó poco a poco durante un período de 20 años con el aumento de contratos ofrecidos; ahora el número de contratos está bajando a causa de la crisis económica en toda Europa y por la mecanización del campo francés. En 1973 una agencia local ofreció la cifra de 965 migrantes de un censo laboral total de 1536; un censo crudo hecho para mí por unos estudiantes en 1978 daba el número de 1.038 emigrantes, de los cuales 210 eran anuales. En 1957 los primeros emigrantes fueron a la remolacha francesa, en primavera para la escarda (marzo y abril en el Norte de Francia, durante 40 días), y en septiembre para la cosecha. Los temores y las desconfianzas que despertaba tal emigración fueron combatidos por los sueldos bastante altos que traían. En 1960 el primer grupo de 16 mujeres y 40 hombres fueron a la cosecha de fruta (cerca de

tres meses para recoger fresas, melocotones, tomates y habichuelas). Estos grupos que iban a Francia aumentaron rápidamente porque se intercalaban en el ciclo agrícola local y porque el trabajo francés era un trabajo conocido. En 1962, 250 fueron a las dos campañas de remolacha y en 1968, su número aumentó a 350 a pesar de los rigores del trabajo. El secretario del sindicato local estimó que como máximo las remolachas empleaban 300 y la vendimia y la fruta otros 700. Mientras tanto, los que no tenían tierra o tenían anibiciones y deudas consiguieron contratos en Alemania y Suiza, para trabajar en la construcción o en los hoteles suizos o en fabricas. En 1961, un prinzer grupo de 40 mujeres marcharon a la fabrica de conservas y helados de la Roco en Rorschach, Suiza, una fabrica que se convirtió en un lugar importante de empleo para los cueveños. El mismo año el primer grupo de 18 mujeres y 40 hombres fueron a Alemania para trabajar en varias fabricas (de chocolate, porcelana, etc.). En 1970 los de la construcción en Suiza alcanzaron la cifra más alta con 50 empleados y en 1967 la fábrica suiza de conservas llegó a emplear un máximo de 80 mujeres solteras. Entre La Roco y Saure (una fabrica de fundición cercana) hubo 150-200 cueveños a la vez en esta zona, aunque el cambio de empleados quiere decir que cientos de cueveños habían trabajado allí, ahorrando lo preciso para pagar deudas, renovar casas, establecer negocios pequeños (una vaquería, zapatería, tienda de comestibles, bar, camión etc.) o comprar pisos en Valencia, Madrid, o Barcelona. Ya cuando hice el trabajo de campo (1976-78) hubo pocas familias no tocadas por la migración, bien de primera mano o de segunda, a través de familiares y vecinos.

El cultivo del olivo se puede relacionar con migración tanto permanente como estacional, y a la vez sigue siendo migración circular. Las Cuevas en particular y Andalucía en general se han despoblado. Sevilla Guzman (1974) estableció una clara vinculación entre las tendencias demo-

gráficas de 1900-1970 y dicho cultivo en tres provincias cosecheras de aceitunas (Jaén, Córdoba y Sevilla). Pueblos como Las Cuevas, con una alta especialización en olivos (mas de 70% de la tierra cultivada) tuvieron una población constante hasta 1930, que luego empezó a descender. En contraste, en la campiña el descenso de población fue menos importante porque había otros cultivos como cereales y algodón además de olivos. Sevilla Guzmán señala que la especialización aceitunera "empuja" a la gente hacia la migración temporal o permanente fuera de la zona por el desempleo estacional o los jornales bajos, explicando así la baja de población de Las Cuevas desde 1940 cuando la economía española empezó a cambiar.

Los factores de "empujar" y "tirar", sin embargo, dan una explicación mecánica necesaria pero no suficiente de la migración. No hay problemas de documentación para los cambios de población de las últimas décadas, especialmente del centro y Andalucía hacia la periferia industrial y turística y al oasis de Madrid (por ejemplo, Nadal 1976). Tal emigración en el caso de Andalucía Oriental está fácilmente asociada con la mecanización de cortijos, con minifundios, y con desempleo estacional originado por monocultivos y por el contraste desfavorable entre los condiciones de vida rural y urbana.

Todos estos factores explican la emigración, pero quedan las siguientes cuestiones: ¿por qué no han emigrado más? ¿por qué la emigración masiva no empezó más pronto? ¿por qué la migración circular seguía siendo suficiente? Las condiciones económicas o políticas intolerables pueden conducir a una variedad de alternativas de las cuales no todas son el éxodo rural. La Andalucía de la pre-guerra, con sus militantes socialistas y anarquistas, es un ejemplo claro de una respuesta alternativa al paro y a las condiciones ínfimas de vida. Malefakis (1970, nota p. 105 que cita J. S. MacDonald) sugiere que el conflicto de clases y la agitación

política de la pre-guerra en el proletariado rural no es coincidencia que sea contemporánea a una tasa baja de emigración fuera de Extremadura y Andalucía. La migración estacional de la sierra a los cortijos de la campiña juntaba jornaleros de zonas diferentes que ayudó a diseminar el anarquismo y el socialismo y una conciencia generalizada de las condiciones de trabajo y de relaciones con clases sociales poco representadas en pueblos como Las Cuevas (cf. Martínez Alier 1971, Tuñón 1978). Los niveles de migración al extranjero de la Andalucía y Extremadura de la pre-guerra fueron relativamente bajos comparados con el flujo masivo de Andalucía después de 1940 o comparado con la corriente constante de la costa Norte de España a América. El apuro económico de los jornaleros y minifundistas andaluces es comparable con el de los minifundistas gallegos; sin embargo, los gallegos emigraron a América en gran número antes y después de la guerra y antes de emigrar dentro de Europa. Seguramente la residencia en la costa norteña (pero Andalucía tiene puertos también) y la voluntad del "stem family" de pagar un pasaje a América o dar capital para trasladarse a una ciudad cercana, no son explicaciones completas de las tasas diferentes de migración. Las épocas de pre y post-guerra son comparables económicamente porque las rentas per capita rurales de la post-guerra fueron mas bajas que en la pre-depresión (1929), hasta 1954.

Se puede empezar a explicar la diferencia entre los patrones de migración y emigración de Galicia y Andalucía mirando los puestos relativos que ocupan ambas en la economía y en la política españolas. Durante siglos, Galicia ha sido una zona pobre y densamente poblada, que ha generado una tradición especial de emigración. Andalucía, en contraste, fue un lugar de inmigración y una zona de importancia económica a causa de su rica agricultura, sus puertos y manufacturas pre-industriales hasta la declinación del siglo XIX. Debido a su fértil campiña, los an-

46 *andaluces pobres pudieron suplementar sus ingresos locales por la migración estacional regional, mientras que los gallegos siempre tenían que salir de Galicia hacia Castilla, Andalucía, América, o más recientemente, hacia Europa Occidental. A causa del gran proletariado rural y del aparente potencial agrícola si se reorganizaba la tenencia de tierra. Andalucía y Extremadura buscaron soluciones políticas a sus problemáticas económicas hasta que la guerra civil y 40 años de dictadura destruyeron los movimientos socialista y anarquista. El fin de las esperanzas políticas y los años de privación, junto con el ejemplo dado por los turistas extranjeros, los programas de televisión y la vida observada cuando se trabajaba en el extranjero, reorientó a los andaluces y extremeños hacia metas materiales (Pike 1972). La agricultura perdió su importancia primaria en la economía nacional. La tierra de oportunidad ya no fue la campiña andaluza, sino las ciudades del Norte con su floreciente industria. Antes de los años 60, cuando el dinero ganado en el extranjero fue usado para mejorar la vivienda y las comunidades locales, hubo un contraste especialmente agudo entre el nivel de vida en Las Cuevas y las oportunidades educativas, los bienes de consumo, las diversiones, vivienda y empleo aprovechables en las ciudades.*

También es necesario considerar la migración estacional y urbana dentro de un marco más grande de posibilidades y limitaciones para actualizar las preferencias culturales. Hasta los años 70, un jornalero o minifundista tenía que resignarse a ver el "éxito" como autosuficiencia, y la seguridad, como la consecución de una colocación fija local o como el matrimonio con alguien de una familia próspera y respetada. Lo que la gente buscaba era acumular bastante tierra para "apañarse con lo suyo", evitando así la dependencia. La tierra era "la carrera que no puede fallar". Independientemente de las preferencias de trabajo, los cuevenos tenían que contentarse con el trabajo agrícola

debido al predominio del olivo en la economía local que mantenía sólo unos pocos profesionales, artesanos, y tenderos en contraste con muchos jornaleros sin tierra y minifundistas dependientes de la recolección estacional. Abundaban más los jornaleros que el trabajo en Las Cuevas. El "trabajo" para la mayoría significaba trabajo manual en la casa o el campo; como eran pocos los que tenían propiedades suficientes que le permitiesen vivir independientemente, el "trabajo" significaba un recurso temporal a labor pagada (muchas veces fuera del pueblo). La transformación de la economía española, que pasó de basarse en la agricultura a hacerlo en los servicios y en la industria ha creado una revolución en las posibilidades de trabajo cambiando el centro del campo a las empresas turísticas, de la campiña como sitio de migración a Madrid, Barcelona y Valencia, de un traslado estacional a un traslado permanente. Hasta este cambio de posibilidades, el sufrimiento y el sacrificio irrisorio por el trabajo fueron habituales en las historias de la vida de todos menos de la elite. Los que tienen más de 30 años, recuerdan el trabajo "luz a luz" y a los jornaleros viejos reducidos a mendigar; ellos ven las vacaciones, las jornadas de 8 horas, y la jubilación con 65 años como un milagro moderno. El influjo de los forasteros de vacaciones, por ejemplo, en Navidad y verano resalta el concepto de "vacaciones" para los grupos de cuevenos que van a las aceitunas la Noche Buena o la vendimia francesa durante la feria.

Aunque la mayoría del trabajo es manual, los cuevenos prefieren una clase de trabajo diferente, que exige menos esfuerzo y ofrece mejor prestigio. Los cuevenos miran con anhelo una carrera y codician oficios que requieren menos preparación que una carrera o colocaciones que permiten un sueldo fijo, seguridad y horas y responsabilidad delimitadas. Los cuevenos no creen en la labor agrícola como único trabajo digno. En cualquier jerarquía de estilos de vida que puedan imagi-

nar, la vida agrícola se considera muy baja si no está recompensada por comodidades y abundantes ingresos (cf. Martínez Alier 1971). Los cuevenos prefieren un trabajo que no exigiese tantas horas de duro esfuerzo físico, que no fuese tan degradante e inseguro y tan asociado con la incultura y brutalidad o pagado tan pobremente en dinero y respeto. Un ejemplo del progreso en oportunidades es un emigrante con veintitantos años que empezó a trabajar tan pronto que pudo; ya con 10 años trabajaba en un cortijo como cabrero, con 14 en las recolecciones de algodón cordobés y aceitunas de Jaén, y, ya mayor como migrante en Barcelona y el extranjero hasta quedarse finalmente en Valencia en la fábrica Ford.

La migración estacional circular no tiene futuro, porque mientras los migrantes envejecen ven como sus hijos no están dispuestos a seguir alternando la migración y la agricultura. Dado el bajo rendimiento del cultivo del olivo, el desprecio del trabajo manual agrícola y el duro esfuerzo necesario para un rendimiento incierto, no sorprende que los padres dirijan a sus hijos a otros oficios. El asociar el trabajo con la necesidad (en vez de la vocación, obligación en sí, o diversión) explica por qué los padres ambicionan los ingresos de un médico e incitan a los hijos a estudiar medicina o ante el sueldo y la seguridad de un funcionario, exhortan a los hijos a prepararse para oposiciones de correos, teléfonos, o la burocracia. Ya en los años 60 "la vida buena" no fue definida dentro del término por el ejemplo de la elite local. Trabajando menos horas en una fábrica de Madrid o Frankfurt, un cueveno pobre puede vivir mejor que alguien del estrato medio en Las Cuevas, con dificultades para mantener un nivel de vida urbano. El emigrante (cuyo sufrimiento no ha sido evidente) pudo ahorrar bastante para construir una casa o un piso lujoso según los criterios locales, y a la vez, tenía la seguridad de una pensión en la vejez, el descanso de las vacaciones, y el ambiente de una ciudad grande. Los nuevos valo-

res se oponen a los viejos: trabajo duro contra trabajo lucrativo, control por familia contra control por el individuo, frugalidad contra consumo, autoridad contra independencia (García F. 1977).

Los jóvenes prefieren no considerar la agricultura como su oficio principal. Por ejemplo, en las bodas a las que asistí, ningún novio fue agricultor; sus profesiones respectivas fueron estudiante de derecho, mecánico, barbero, e ingeniero con gestoría. La agricultura sigue siendo la principal actividad económica de Las Cuevas pero los jóvenes prefieren anotar otro oficio: chofer, camarero, cocinero, fontanero. En 1976 se anotó "el campo" como oficio por sólo el 60% de los padres en el registro de nacimiento y el 35% de los novios en el registro de matrimonios, mientras sólo el 41% de los mozos en el alistamiento en 1978. Una lista de los oficios de los recién casados arroja más diferencias entre 1950 y 1975 que entre 1875 y 1900 ó 1925.

El "trabajo" en Las Cuevas siempre ha estado orientado hacia los problemas de un pueblo pobre de la sierra. Por esto, los cuevenos han tenido que ser adaptables ante cualquier oportunidad que se presentara. Los más "apañados" han aprendido un repertorio de capacidades marketables (como talar, ser albañil o camarero), y han sustituido su labor por el gasto de dinero cuando ha sido posible. Todo esto significa una alternancia entre labrar su propia tierra y el trabajo en la construcción o como chófer, o la migración a la campiña y al extranjero en épocas de desempleo. Ahora se define la adaptabilidad dando menos énfasis a la agricultura y más a los negocios o servicios. Por ejemplo, una madre cueveña mandaba a su hijo a la escuela de formación profesional para aprender un oficio, pero debía de aprender agricultura como cosa secundaria si fallaba el otro. Otra mujer está orgullosa de que su yerno haya establecido un taller como suplemento a su trabajo en la Ford (por si le despide). Otros migrantes urbanos combinan el trabajo en una

fábrica amenazada con despidos masivos con el trabajo de su bar o con auto-empleo como pintor. Los padres de hoy se resignan al hecho de que sus hijos saldrán de Las Cuevas para buscarse la vida por "allí" (es decir, cualquier lugar fuera de Las Cuevas). Está ausente una generación casi entera entre las edades de 22 y 55 años que no viven en Las Cuevas, sino que reside en Suiza, Alemania, Francia, o una ciudad de España. Los jóvenes hasta ahora no han estado dispuestos a esperar y trabajar para una solución política en Andalucía, por lo menos durante los años de prosperidad cuando los parientes podían ayudarles a establecerse en una ciudad con una colocación buena que no exigía la separación de los esposos o de padres e hijos menores. Una vez establecida en una ciudad, los hijos de esta generación se crían como madrileños o catalanes y no están dispuestos a regresar al pueblo natal de sus padres aunque sus padres sí. Para ellos no es una opción aceptable la migración a la Andalucía rural ni una alternancia entre agricultura y el trabajo donde sea. Se han criado en una época de abundancia y la idea de restringir el consumo y de volver a la frugalidad o el ascetismo no entra en sus proyectos para el futuro. Aun más que sus padres, que tal vez empezaron como migrantes circulares o emigrantes, afirman "que vivir con una maleta no es vida". Además, es evidente que las economías locales rurales no pueden mantener el retorno de muchos obreros, por lo menos en los pueblos de la sierra andaluza como Las Cuevas.

BIBLIOGRAFIA

ASPBURY, GEORGE F. 1977. *Marriage and Migration. Spatial Mobility and Modernization in Córdoba, Spain. 1920-1968* Ann Arbor. Dept. Geography, University of Michigan.
 BAKLANOFF, Eric N. 1978. *The Economic Transformation of Spain and Portugal* New York: Praeger
 BENITEZ PORRAL, CECILIO. 1904. Memoria que obtuvo acesit en el Concurso abierto por iniciativa de S.M. el Rey (R.O. de 6 de febrero de 1903) ante el Instituto de Reformas Sociales, tema del concurso: el problema agrario en el mediodía de

España: conclusiones para armonizar los intereses de propietarios y obreros: medios de aumentar la producción del suelo Madrid: Instituto de Reformas Sociales.

BERNAL, ANTONIO MIGUEL. 1974. *La Propiedad de la Tierra y las Luchas Agrarias Andaluzas*. Barcelona (Españoles de Llobregat): Ariel.

BOSQUE MAUREL, JOAQUIN. 1971. *Factores Geográficos en el Desarrollo Socioeconómico de Andalucía* In *Estudio Socioeconómico de Andalucía*, vol 11, Escuela Nacional de Administración Pública. sene blanca, 10. Madrid Instituto de Desarrollo Económim.

BRAUDEL, FERNAND. 1966. *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Phillip II*. Vol. I. New York: Harper Colophon.

BUECHLER, HANS, Y JUDITH-MARIE BUECHLER. 1975. *Los Suizos: Galician Migration to Switzerland*. In *Migration and Development*. Helen I Sala and Bran. M. Du Toit, eds. pp. 17-29. La Haya: Mouton.

CARR, RAYMOND. 1966. *Spain 1808-1939*. Oxford. Clarendon Press.

In *The Changing Faces of Rural Spain*. Joseph B. Aceves and William A. Douglass, eds. pp. 45-63 New York: Schenkman.
 DE ESPINALT, BERNARDO. 1787. *Atlante Español*. Reprint. Fotos, comentario y selección por Francisco Olivares Barragan. Jaén 40:25-9-77.

DIAZ DE MORAL. JUAN. 1967 (1929). *Historia de las Agitaciones Campesinas Andaluzas*. Córdoba. Madrid: Alianza Editorial.

DICCIONARIO GEOGRAFICO DE ESPAÑA, 1958. S.V. "Castillo de Locubín". Vol. 7. Madrid: Ediciones del Movimiento.

DOMINGUEZ ORTIZ, ANTONIO. 1976. *Sociedad y Estado en el Siglo XVIII Español*. Barcelona. Ariel.

FLORISTAN. A. AND J. BOSQUE. 1957 *Movimientos Migratorio-de la Provincia de Granada* Estudios Geográficos. 18:361-402.

FRANCO QUIROS, JUAN. 1976. *Sobre la Industria en la Provincia de Jaén*. In *Estudio Geoemónmico de la Provincia de Jaén*. Victoriano Guarnido, Emilio Arroyo, and Juan Franco, eds. Jaén: Cámara Oficial de Comercio e Industria de Jaén.
 FUENTES CUMPLIDO, FRANCISCO. 1904. Memoria que obtuvo acesit... Lema: "El problema agrario revuelto por los obreros agrícolas". Madrid: Instituto de Reformas Sociales.

GARCIA DELGADO, JOSE LUIS. 1976. A propósito de la agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-70). In *La cuestión Agraria en la España Contemporánea*. José Luis García Delgado, ed. pp. 525-53. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.

GARCIA FERRANDO, MANUEL. 1977. *Mujer y Sociedad Rural*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.

GAY ARMENTEROS, JUAN C., 1975. *Agricultura y Vida Campesina en la Provincia de Jaén (1890-1920)*. Boletín Informativo. 24-25: 3-30. Jaén: Cámara de Comercio e Industria.

GILMORE, DAVID D.. 1980. *The People of the Plain*. New York: Columbia University Press.

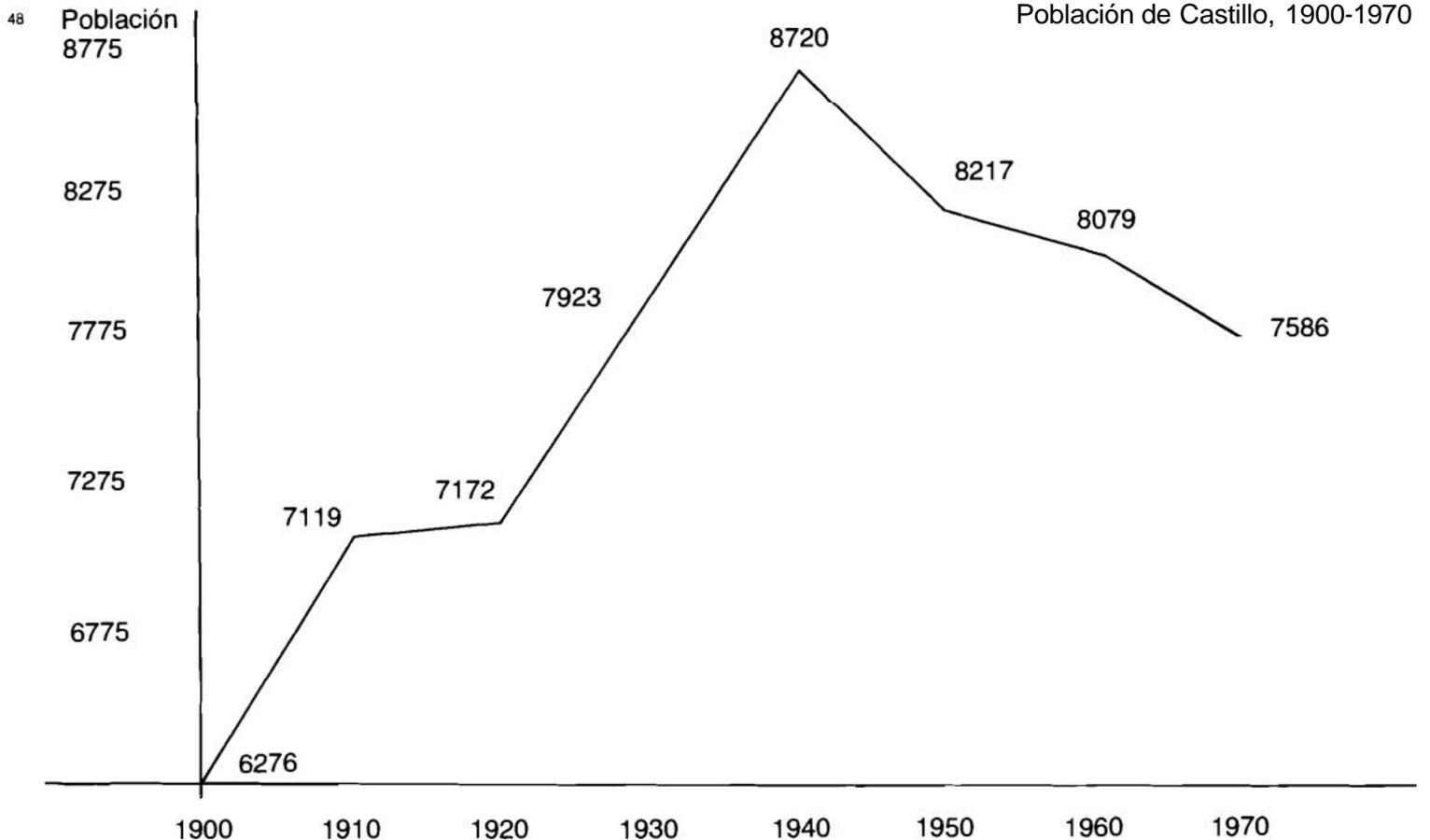
GREGORY. DAVID D.. 1978. *La Odisea Andaluza*. Dámaso Alvarez - Monteagudo Rizo. Trans. Madrid: Editorial Tecnos.
 GUARDIA CASTELLANO, ANTONIO, 1913. *La Reconquista de Alcalá*. Madrid.

GUARNIDO OLMEDO, VICTORIANO, 1976. *La Estructura Agraria de la Provincia de Jaén*. In *Estudio Geoemónmico de la Provincia de Jaén*. Victoriano Guarnido, Emilio Arroyo, and Juan Franco, eds. Jaén: Cámara Oficial de Comercio e Industria.

HERR, RICHARD. 1958. *The Eighteenth Century Revolution in Spain*. Princeton: Princeton Univ. Press.

HIGUERAS ARNAL, ANTONIO, 1961. *El Alto Guadalquivir*. Zaragoza: Dept. de Geografía Aplicada del Instituto Juan Sebastián Elcano.

INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES. 1963. *Los Salarios*



Agrícolas en Andalucía y Estremadura en el año 1905. Reed, in *Revista de Trabajo* 1.

LOPEZ ONTIVEROS, ANTONIO. 1974. *Emigración, Propiedad, y Paisaje Agrario en la Campiña de Córdoba.* Esplugues de Llobregat: Ariel.

LUQUE BAENA, ENRIQUE, 1974. *Estudio Antropológico Social de un Pueblo del Sur.* Madrid: Editorial Tecnos.

MADOZ, PASCUAL, 1847. S.V. "Castillo de Locubín". *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico.* Madrid: Pascual Madoz.

MALEFAKIS, Edward E., 1970. *Agrarian Reform and Peasant Revolution in Spain.* New Haven: Yale University Press.

MARTINEZ ALIER, JUAN, 1971. *Labourers and Landowners in Southern Spain.* London: George Allen and Unwin.

MUÑOZ FERNANDEZ, ANTONIA, 1960. *La Emigración en la Provincia de Jaén 1900-1955.* *Estudios Geográficos* 21:455-96.

NADAL, JORDI. 1976. (4ª ed) *La Población Española (siglos XVI a XX).* Esplugues de Llobregat: Ariel.

PIKE, FREDRICK B., 1972. *Capitalism and Consumerism in Spain of the 1960s: What Lessons for Latin American Development? Inter-American Economic Affairs* 26:3-43.

PITT-RIVERS, JULIAN, 1954. *People of the Sierra.* Chicago: University of Chicago.

University of Chicago.

QUEVEDO y GARCIA LOMAS, J., 1904. *Memoria que obtuvo accesit.*

REDONDO GOMEZ, JOSE. 1948. *El Paro Agrícola en España.* Madrid: (n.p.).

RHOADES, ROBERT E., 1979. *From Caves to Main Street: Return Migration and the Transformation of a Spanish Village.* *Papers in Anthropology* 20:57-75.

RIERA Y SANS, PABLO et al., 1882. *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico. Biográfico. Postal, Municipal, Militar, Marítima y Eclesiástico de España y sus Posesiones de Ultramar.* S.V. "Castillo de Locubín". Barcelona: Heredero de Pablo Riera.

RUBIO, JAVIER. 1974. *La Emigración Española a Francia.* Barcelona: Editorial Ariel.

SEVILLA GUZMAN, EDUARDO, 1974. *Evolución de la Población y Grados de Especialización Olivarera. un Analisis Demográfico.* Jaén: Cámara Oficial de Comercio e Industria.

1975. *Peasants Without Land; Political Sociology of the Peasantry in Spain.* Ph. D. Thesis, University of Reading.

SIGUAN, MIGUEL, 1972. *El Medio Rural en Andalucía Oriental.* Barcelona: Editorial Ariel.

SERVICIO GEOGRAFICO DEL EJERCITO, 1969. *Map of*

Jaén 5-10, 1:200.000.

STANCLIFF, MERTON, 1966. *Cultural and Ecological Aspects of Marriage, Setting and Migration in a Peasant Community in the Catalan Pyrenees.* Ph. D. Thesis. Columbia University.

BUECHLER, HANS, AND JUDITH-MARIE BUECHLER. 1975. *Los Suizos Galician Migration to Switzerland.* In *Migration and Development*, Helen I Sala and Bran. M. Du Toit, eds. pp. 17-29, Hague-Mouton.

TUÑÓN DE LARA, MANUEL, 1978. *Luchas Obreras y Campesinas en la Andalucía del Siglo XX. Jaén (1917-20).* Sevilla (1930-1932). Madrid: Siglo Veintiuno.

FUENTES

Actas de la Corporación, "Las Cuevas de San Juan", 1870-1939.

Catastro de Ensenada, 1752.

Registro de Matrimonio y Registro de Nacimientos, "Las Cuevas de San Juan", 1870-presenta Sindicato Data.

Masur, Jenny, "Work, Leisure, and Obligation in an Andalusian Town", unpublished Ph D. University of Chicago.

Agosto 1982.